



ANÁLISIS DE LAS CONDUCTAS ANTISOCIALES-DELICTIVAS EN LA ETAPA DE EDUCACIÓN SECUNDARIA: EDAD, GÉNERO Y PERFIL DEL ALUMNO EN LA CONVIVENCIA

M^a del Carmen Pérez Fuentes¹, M^a del Mar Molero Jurado,
José Jesús Gázquez Linares y Tania Abad López

Universidad de Almería, España

RESUMEN. Introducción: Los comportamientos antisociales y delictivos son cada vez más frecuentes entre la población adolescente. Éstos, se traducen en una serie de consecuencias negativas para los alumnos con implicación directa, pero también para el resto de la comunidad educativa. **Objetivos:** Llevar a cabo un análisis descriptivo de las conductas antisociales-delictivas que tienen lugar en los centros de Educación Secundaria, y la relación que mantienen éstas con el perfil que adopta el alumno ante situaciones de violencia entre iguales. Además, se pretende conocer si se dan diferencias significativas en función del género o la edad de los sujetos y la presencia de este tipo de conductas. **Método:** Se trata de un estudio descriptivo de carácter transversal, para el que se seleccionó una muestra de 885 sujetos, con una media de edad de 15,2 años ($DT = 0,905$). Todos ellos, alumnos de diferentes centros de Educación Secundaria de la provincia de Almería. Para la recogida de datos, se elaboró un cuestionario *ad hoc* y se administró el *Cuestionario de Conductas Antisociales-Delictivas, A-D*. **Resultados:** Agresores y observadores presentan puntuaciones medias significativamente más elevadas en conductas antisociales, y agresores, víctimas y observadores en conductas delictivas, en comparación con los alumnos no implicados. También se dieron diferencias significativas en función del género, los varones mostraron un mayor repertorio de conductas antisociales-delictivas, y también una correlación positiva con respecto a la edad. **Conclusiones:** Es necesario el desarrollo de intervenciones efectivas para el abordaje de los problemas de convivencia escolar y, por su alta frecuencia durante la Educación Secundaria, con especial atención a la presencia de conductas antisociales-delictivas en los diferentes contextos de desarrollo del adolescente.

Palabras clave: Conductas antisociales-delictivas, Educación Secundaria, perfil convivencia, género, edad.

ABSTRACT. Introduction: Antisocial and criminal behaviors are more frequent among adolescents time. These translate into a number of negative consequences for students with direct involvement, but also for the rest of the educational community. **Objectives:** To conduct a descriptive analysis of the antisocial criminal behavior taking place in secondary schools, and their relationship with the profile they adopted the student in situations of peer violence. In addition, to determine whether significant differences by gender or age of the subjects and the presence of these behaviors occur. **Methods:** This descriptive cross-sectional study, for which a sample of 885 subjects was selected, with a mean age of 15.2 years ($SD = 0.905$). Students from different secondary schools of province's Almería. To collect data, a questionnaire was developed *ad hoc* and Antisocial-Criminal Behaviors Questionnaire, AD was administered. **Results:** Aggressors and observers have significantly higher mean scores on antisocial behavior, and aggressors, victims and observers in criminal behavior, compared with the students not involved. They also found significant differences by gender, males showed a greater repertoire of antisocial criminal behavior, and a positive correlation to age. **Conclusions:** It is necessary to develop effective interventions for addressing the problems of

¹ **Correspondencia:** Ctra. De Sacramento s/n, 04120 Almería (España). E-mail: mpf421@ual.es



school life, and its high frequency in secondary education, with special attention to the presence of antisocial - criminal in different contexts of adolescent development behaviors.

Keywords: Antisocial-criminal behaviors, Secondary Education, profile coexistence, gender, age.

Introducción

La adolescencia es una etapa llena de cambios para el individuo y en la que gran parte de los autores coinciden en informar de un aumento en la probabilidad de ocurrencia de conductas denominadas “de riesgo” o antisociales (Estévez, Jiménez y Musitu, 2007; Méndez y Cerezo, 2010; Moffit, 2006). De ahí la preocupación generalizada y el interés creciente por analizar los comportamientos agresivos en los diferentes contextos de desarrollo del adolescente, sobre todo en uno de los que pasa la mayor parte de su tiempo y se dan la mayoría de las relaciones con los iguales: el contexto educativo (Inglés et al., 2008). Una de las razones por las que la conducta antisocial en la adolescencia se posiciona como objetivo prioritario de investigación, es la estrecha relación que mantiene con determinadas conductas, como el abuso de sustancias (Contreras, Molina y Cano, 2012; San Juan, Ocáriz y Germán, 2009), consideradas hoy día como graves problemas de salud pública (Observatorio Europeo sobre las Drogas y las Toxicomanías, 2013).

Son múltiples los trabajos que se han dedicado a analizar las diferentes manifestaciones de la conducta antisocial (Andreu y Peña, 2013; Carrasco y González, 2006; Cerezo y Méndez, 2013) o las diferencias individuales basándose en el género o la edad de los sujetos (Garaigordobil, Aliri y Martínez-Valderrey, 2013; López y Rodríguez-Arias, 2010; Pérez-Fuentes, Gázquez, Mercader, Molero y García, 2011).

Haciendo referencia a las manifestaciones de la conducta problemática, se hace necesario distinguir entre conducta antisocial y conducta delictiva. En el caso de la conducta antisocial, ésta suele relacionarse con aspectos como la agresividad, la impulsividad o la falta de autocontrol y los problemas para seguir las normas sociales (Garaigordobil, 2005). Mientras que la conducta delictiva, más propia de la adolescencia tardía, se encuentra más próxima a cuestiones jurídico-legales que a constructos psicosociales (Muñoz et al., 2011). No obstante es innegable que ambos tipos de repertorios conductuales se encuentran íntimamente relacionados en la medida en que el primero es considerado por gran parte de los autores como un potente predictor del desarrollo de conductas delictivas con su máxima expresión en la etapa adulta (Simoës, Matos y Batista-Foguet, 2008).

Por otro lado, del estudio de las diferencias basadas en el género, se extraen resultados que apuntan hacia el sexo masculino como los que presentan, con una frecuencia y gravedad bastante superior que en las mujeres, más comportamientos antisociales y delictivos (López y Rodríguez-Arias, 2010). Por el contrario, autores como Pozo (2012) sugieren la posibilidad de un estrechamiento en las diferencias entre los sexos, siendo las mujeres cada vez más partícipes de situaciones de violencia.

Por el contrario, en el caso de la edad de aparición y manifestación de la conducta antisocial no existe un acuerdo tan claro entre los autores, datando su inicio a partir de los 13 años (Rechea, 2008) o, incluso a edades más tempranas (Tresgallo, 2011). Sin embargo, en lo que parece existir acuerdo es en el carácter relativamente estable de las conductas antisociales hasta alcanzar la etapa adulta (Estévez et al., 2007), momento en



que se intensifican pudiendo desarrollarse comportamientos delictivos (Cifuentes y Londoño, 2011).

Finalmente, tal y como se mencionó anteriormente, el contexto educativo cobra especial relevancia en el estudio de las conductas antisociales y delictivas de los jóvenes. De hecho, de entre los perfiles posibles a adoptar por los alumnos ante situaciones de violencia escolar, la figura del agresor comparte muchas de las características que definen a los individuos con comportamiento antisocial: alto grado de impulsividad (López, Sánchez, Pérez-Nieto y Poveda, 2008), o el rechazo hacia las normas (Povedano, Estévez, Martínez y Monreal, 2012). Pero, no solo los agresores comparten características propias de la conducta antisocial, otros agentes implicados en la violencia escolar también se presentan como potenciales portadores de este tipo de repertorios conductuales. Ejemplo de ello, es la propuesta teórica de Emler (2009), que identifica un tipo de “víctima agresiva” que responde al acoso proyectando una imagen de sí mismo como alguien rebelde y antisocial.

Dada la relevancia del contexto educativo en el desarrollo del adolescente, el objetivo del presente trabajo de investigación será llevar a cabo un análisis descriptivo de las conductas antisociales-delictivas que tienen lugar en los centros de Educación Secundaria, y la relación que mantienen éstas con el perfil que adopta el alumno ante situaciones de violencia entre iguales. Atendiendo para ello además a variables sociodemográficas, como el género y la edad de los sujetos.

Método

Participantes

La muestra estuvo formada por 885 alumnos de Educación Secundaria Obligatoria (E.S.O.) de diferentes centros de la provincia de Almería. La media de edad de los participantes fue de, 15,2 años ($DT = 0,905$), con edades comprendidas entre los 14 y 18 años. Del total de la muestra, un 49,8% ($n = 441$) eran hombres y el 50,2% ($n = 444$) restante, mujeres. Todos los integrantes de la muestra se encontraban cursando 3º (53,7%) o 4º (46,3%) de la E.S.O.

Materiales

- Cuestionario elaborado *ad hoc* para conocer aspectos concretos de violencia escolar y, concretamente, para encuadrar al sujeto dentro de uno de los tres papeles que pueda estar cumpliendo dentro de los episodios de violencia escolar (agresor/agredido/espectador); así como, recoger los datos referentes a las características sociodemográficas del sujeto.
- Cuestionario de Conductas Antisociales-Delictivas, A-D (Seisdedos, 1995). Se compone de 40 ítems cuyos contenidos informan de dos tipos de comportamientos: antisociales (por ejemplo: entrar en un sitio prohibido, tirar basuras al suelo, etc.) y delictivos (por ejemplo: tomar drogas, robar, etc.) evaluando la presencia de ambos aspectos de la conducta desviada.

Procedimiento

Para la recogida de datos se desplazaron dos personas a los centros, donde previamente se solicitaron los permisos correspondientes. Para la implementación de los cuestionarios, se contó con la colaboración del profesor-tutor de cada grupo, que estuvo presente durante toda la sesión. Antes de proceder a la aplicación de las pruebas, se dio a los participantes las instrucciones necesarias y se garantizó la confidencialidad de los



datos, así como el anonimato de sus respuestas. Para el análisis estadístico de los datos se utilizó el programa estadístico SPSS 19.

Resultados

En la Tabla 1, se observa la existencia de diferencias significativas entre los grupos de género, tanto en conductas antisociales ($t = 3,560$; $p < 0,01$) como delictivas ($t = 7,989$; $p < 0,01$), siendo los hombres (Antisociales $M=9,76$; $DT=5,692$ / Delictivas $M = 3,07$; $DT = 4,017$) los que manifiestan un mayor número de conductas problemáticas, en comparación con las mujeres (Antisociales $M = 8,45$; $DT = 5,26$ / Delictivas $M = 1,34$; $DT = 2,137$).

Tabla 1. Conductas antisociales y delictivas según género. Descriptivos y prueba t .

Conductas	Sexo	N	M	DT	t	p
Antisociales	Hombre	441	9,76	5,692	3,560***	0,000
	Mujer	444	8,45	5,26		
Delictivas	Hombre	441	3,07	4,017	7,989***	0,000
	Mujer	444	1,34	2,137		

*** $p < 0,001$

Por otro lado, atendiendo a la edad, en la Tabla 2 se muestran los resultados obtenidos que indican la existencia de una correlación positiva y significativa entre el repertorio de conductas antisociales y la edad ($r = 0,100$; $p < 0,01$). Del mismo modo, también es positiva y significativa la correlación que se establece entre conductas delictivas y la variable edad ($r = 0,191$; $p < 0,01$). Es decir, a mayor edad mayor es el número de conductas antisociales y delictivas en el repertorio de los sujetos de la muestra.

Tabla 2. Correlación conductas antisociales, delictivas y edad.

	Conductas Antisociales	Conductas Delictivas
Edad	0,100**	0,191**

** La correlación es significativa al nivel 0,01

En la Tabla 3 se muestran los resultados del análisis de medias en conductas antisociales y conductas delictivas, atendiendo al perfil de los sujetos en la convivencia (víctimas, agresores y observadores). En las conductas antisociales, agresores ($t = -7,268$; $p < 0,01$) y observadores ($t = -5,454$; $p < 0,01$) obtienen una puntuación media significativamente más elevada que los no agresores y no observadores, respectivamente.

Tabla 3. Conductas antisociales y delictivas según perfil convivencia. Descriptivos y prueba t .

Conductas	Perfil	N	M	DT	t	p	
Antisociales	Víctima	No	795	8,98	5,49	-1,956	0,051
		Si	90	10,18	5,655		
	Agresor	No	814	8,72	5,316	-7,268***	0,000
		Si	71	13,54	5,854		
	Observador	No	295	7,70	5,228	-5,454***	0,000
		Si	589	9,81	5,53		



Delictivas	Víctima	No	795	2,11	3,211	-2,044*	0,044
		Si	90	3,03	4,147		
	Agresor	No	814	1,83	2,768	-6,931***	0,000
		Si	71	6,45	5,555		
	Observador	No	295	1,42	2,516	-5,646***	0,000
		Si	589	2,60	3,607		

* $p < 0,05$; *** $p < 0,001$

En las conductas delictivas, víctimas ($t = -2,044$; $p < 0,05$), agresores ($t = -6,931$; $p < 0,001$) y observadores ($t = -5,646$; $p < 0,001$) difieren significativamente de los grupos de alumnos que no adoptan ninguno de estos perfiles en la convivencia, obteniendo los primeros puntuaciones medias más elevadas.

Discusión/conclusiones

Los resultados obtenidos presentan una serie de características que reúnen los alumnos que, con mayor frecuencia, manifiestan conductas antisociales y delictivas en el contexto educativo. Estos comportamientos antisociales y delictivos se dan con mayor frecuencia en varones (López y Rodríguez-Arias, 2010; Rechea, 2008), se intensifican a medida que aumenta la edad (Cifuentes y Londoño, 2010; Estévez et al., 2007) y también más frecuentes en alumnos que de un modo u otro están implicados en situaciones de violencia escolar (Pérez-Fuentes et al., 2011). Aunque las diferencias se hacen más notables al comparar los grupos agresores-no agresores (López et al., 2008; Povedano et al., 2012), sería necesario identificar en futuras investigaciones a las “víctimas agresivas” para comprobar si la presencia de conducta antisocial difiere significativamente con respecto a las “víctimas pasivas” (Emler, 2009).

La utilidad de esta información, para el desarrollo del *Programa para la Detección e Intervención en Convivencia Escolar PRODICE* (Pérez-Fuentes, Gázquez, Molero y Álvarez-Bermejo, 2013), reside en la posibilidad de identificar la presencia de determinados comportamientos antisociales-delictivos, en cada uno de los perfiles de la convivencia. Esto, permite un abordaje de los problemas de convivencia escolar desde la Educación Primaria. A efectos metodológicos, conocer específicamente los ítems del A-D, en los que difiere significativamente una víctima de un agresor o un observador, va a sentar las bases para el desarrollo de los contenidos que integran el instrumento multimedia del PRODICE (Pérez-Fuentes et al., 2013).

Agradecimientos

Este trabajo es fruto del Proyecto de Investigación P08-SEJ-04305, co-financiado por la Consejería de Innovación, Ciencia y Empresa de la Junta de Andalucía y FEDER.

Referencias

- Andreu, J. y Peña, M. (2013). Escala de conducta antisocial y delictiva en adolescentes: Desarrollo y validación. *Anales de Psicología*, 29, 516-522.
- Carrasco, M.A. y González, M.J. (2006). Aspectos conceptuales de la agresión; Definición y modelos explicativos. *Acción Psicológica*, 4, 7-38.
- Cerezo, F. y Méndez, I. (2013). Agresores en *bullying* y conductas antisociales. *European Journal of Investigation in Health, Psychology and Education*, 3, 5-14.
- Cifuentes, J.J. y Londoño, N.H. (2011). Perfil cognitivo y psicopatológico asociados a la conducta antisocial. *International Journal of Psychological Research*, 4, 58-69.



- Contreras, L.M., Molina, V. y Cano, M.C. (2012). Consumo de drogas en adolescentes con conductas infractoras: análisis de variables psicosociales implicadas. *Adicciones*, 24, 31-38.
- Emler, N. (2009). Delinquents as a minority group: Accidental tourists in forbidden territory or voluntary émigrés? En F. Butera y J. Levine (Eds.), *Coping with minority status: Responses to exclusion and inclusion* (pp. 127-154). US: Cambridge University Press.
- Estévez, E., Jiménez, T. y Musitu, G. (2007). *Relaciones entre padres e hijos adolescentes*. Valencia: Nau Llibres.
- Garaigordobil, M. (2005). Conducta antisocial durante la adolescencia: correlatos socioemocionales, predictores y diferencias de género. *Psicología Conductual*, 13, 197-215.
- Garaigordobil, M., Aliri, J. y Martínez-Valderrey, V. (2013). Justificación de la violencia durante la adolescencia: Diferencias en función de variables sociodemográficas. *European Journal of Education and Psychology*, 6, 83-93.
- Inglés, C.J., Martínez-Monteagudo, M.C., Delgado, B., Torregrosa, M.S., Redondo, J. Benavides, G., García-Fernández, J.M. y García-López, L.J. (2008). Prevalencia de la conducta agresiva, conducta prosocial y ansiedad social en una muestra de adolescentes españoles: Un estudio comparativo. *Infancia y Aprendizaje*, 31, 449-461.
- López, C., Sánchez, A., Pérez-Nieto, M.A. y Poveda, M. (2008). Impulsividad, autoestima y control cognitivo en la agresividad del adolescente. *EduPsykhé, Revista de Psicología y Educación*, 7, 81-99.
- López, S. y Rodríguez-Arias, J.L. (2010). Factores de riesgo y de protección en el consumo de drogas en adolescentes y diferencias según edad y sexo. *Psicothema*, 22, 568-573.
- Méndez, I. y Cerezo, F. (2010). Bullying y factores de riesgo para la salud en estudiantes de secundaria. *European Journal of Education and Psychology*, 3, 209-218.
- Moffitt, T.E. (2006). Life-course-persistent and adolescent-limited antisocial behaviour. En D. Cicchetti y D.J. Cohen (Eds.), *Developmental Psychopathology. Risk, disorder and adaptation* (pp. 385-395). New York: Wiley.
- Muñoz, J.M., Manzanero, A.L., Alcazar, M.A., González, J.L., Pérez, M.L. y Yela, M. (2011). Psicología Jurídica en España: Delimitación Conceptual, Campos de Investigación e Intervención y Propuesta Formativa dentro de la Enseñanza Oficial. *Anuario de Psicología Jurídica*, 21, 3-14.
- Observatorio Europeo sobre las Drogas y las Toxicomanías (2013). *Informe Europeo sobre Drogas*. Luxemburgo: Oficina de Publicaciones de la Unión Europea.
- Perez-Fuentes, M.C., Gázquez, J.J., Mercader, I., Molero, M.M. y García, M.M. (2011). Rendimiento académico y conductas antisociales y delictivas en alumnos de Educación Secundaria Obligatoria. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 11, 401-412.
- Pérez-Fuentes., M.C., Gázquez, J.J., Molero, M.M. y Álvarez-Bermejo, J.A. (2013). Análisis de los problemas de convivencia en la etapa de Educación Primaria: Programa para la detección e intervención en convivencia escolar: PRODICE. En M.C. Pérez-Fuentes y M.M. Molero (Coords.), *Variables psicológicas y educativas para la intervención en el ámbito escolar* (pp. 419-424). Almería: Asociación Universitaria de Educación y Psicología.
- Povedano, A., Estévez, E., Martínez, B. y Monreal, M.C. (2012). Un perfil psicosocial de adolescentes agresores y víctimas en la escuela: análisis de las diferencias de género. *Revista de Psicología Social*, 27, 169-182.
- Pozo, R. (2012). La violencia de las mujeres jóvenes que delinquen: ¿violentas o violentadas? *RES, Revista de Educación Social*, 15, 1-12.
- Rechea, C. (2008). *Conductas antisociales y delictivas de los jóvenes en España*. Castilla-La Mancha: Universidad de Castilla-La Mancha.



- San Juan, D., Ocáriz, E. y Germán, I. (2009). Menores infractores y consumo de drogas: Perfil psicosocial y delictivo. *Revista Criminalidad*, 51, 147-162.
- Seisdedos, N. (1995). *AD, Cuestionario de conductas antisociales-delictivas*. Madrid: TEA.
- Simoës, C., Matos, M. y Batista-Foguet (2008). Juvenile Delinquency: Analysis of risk and protective factors using quantitative and qualitative methods. *Cognition, Brain, Behavior: An Interdisciplinary Journal*, 12, 389-408.
- Tresgallo, E. (2011). El acoso escolar y las actitudes psicológicas defensivas en el primer ciclo de Educación Primaria. *Revista Española de Orientación y Psicopedagogía*, 22, 28-37.